

PHILLIPS. Añ. 1694
 esta mutacion para llevar algunas mercaderias à la ribera. El Rey no dexò de dár las gracias à los Fetiches, aunque la causa era enteramente natural, pues se estaba en el menguante de la Luna, y los Viageros no ignoran que en las Regiones Meridionales pierde entonces el viento mucha fuerza, y està el mar, mas en calma, que en los Plenilunios, ó Luna nueva. Sin embargo, gustoso Phillips de poder volver à su Comercio, no disputò à los Fetiches la gloria que se les atribuia. El Sacerdote se alabò de ser bastante poderoso para hacer llover trigo, y sal, siempre que quisiera; y los Ingleses le ofrecieron grandes recompensas, porque les concediera por sola una vez este espectáculo; pero no pudieron conseguirlo, ni con instancias, ni promesas.

Pierçon refirió la historia siguiente à Phillips: Dixo, que fue enviado à Juida para servir de segundo Factor en la Factoria, en tiempo que Smith era su Gefe.

A pocos dias de su arribo enfermò gravemente Smith de una calentura maligna. El Rey, que estimaba mucho à este Ingles, enviò al instante su Sacerdote para que echàra la muerte con sus encantos, y por la invocacion de los Fetiches. Acercandose al enfermo, empezó el Sacerdote à explicarle su comision; y dirigiendose luego al Cimiterio de los Blancos, con su provision de aguardiente, de aceyte, de arroz, &c. gritò con una voz muy alta: Vosotros, ò Blancos muertos, que descansais aqui, quereis que os acompañe el Factor Smith; pero nuestro Rey lo ama, èl lo ama, y su intencion no es todavia dexarlo que venga à morar con vosotros. Acercandose à la sepultura del Capitan Wyburn, Fundador de la Factoria, le dixo en el mismo tono: òh tù, Capitan de todos los Blancos que aqui reposan, la enfermedad de Smith es otro de tus golpes. Tù quisieras que viniese presto à compañarte, porque es un hombre honrado; pero nuestro Rey no quiere que lo dexes aún, y tù no lo tendràs.

Despues de esta arenga hizo un agujero en el hoyo, echando en èl aguardiente, y aceyte, y diciendo à Wyburn, que si necesitaba de estos regalos, èl se los ofrecia con gusto; pero que no debia esperar que se le entregàra el Factor, y que era preciso que renunciàra à esta pretension. Luego volvió à la Factoria, donde tubo valor para asegurar à Smith, que su enfermedad no seria mortal. Al principio se hizo poco caso de sus ridiculas promesas; pero empezando à ser incòmodo, lo obligó Pierçon à retirarse; y dos dias despues murió el pobre Smith.

El Rey de Juida tenia sesenta años, segun pudo inferir Phillips; porque los Negros no conocen su edad, ni llevan cuenta con la medida del tiempo. Este Principe era de mediana estatura, con los cabellos pardos, y la fisonomia muy comun. El Autor no le encontró ningun discurso sobresaliente, aunque tenia buen natural, y un genio

PHILLIPS. Añ. 1694
 nio bastante docil, principalmente quando queria lograr algun regalo. Mientras el Navio se mantubo en la Costa, no salió vez alguna de su Palacio; pero se paseaba con frecuencia en los patios, descalzo por enmedio del lodo, con tan poca atencion à su persona, como el mas infeliz de sus Vasallos; sin embargo de que se tiene por tan poderoso, que en el espacio de veinte y quatro horas puede juntar un Exercito de quarenta mil hombres. Su Principal Kabaschir se llamaba Springgatha, anciano de ochenta años, consumado en la politica, que gobernaba absolutamente à su Amo, y esperaba suceder al Trono. Los Ingleses hallaron mas obstáculos por su parte para el establecimiento de su Comercio, que por la del Rey, y de los demás Kabaschirs. El segundo Señor de la Corte se hacia llamar Capitan Charier, cuyo nombre tomò de un Ingles, à quien habia servido en su juventud, honrandose con èl en reconocimiento de su antiguo Amo. Su edad no pasaba de treinta años, y era de presencia agradable, y de muy buen natural. Los Ingleses se hallaron tan bien con su generosidad, y genio afable, que le compraron mas Esclavos que à todos los demás Kabaschirs juntos, como Springgatha era muy viejo, para poder esperar que sobreviviese al Rey, toda la Nacion destinaba la Corona à Charter. Los demás Señores con quienes Phillips tubo alguna comunicacion, se llamaban Capitan Tom, Capitan Bybi, Capitan Aywa. El Rey manifestaba una atencion particular à un Principe Estrangero, hermano del Rey de Arda, que habiendolo desterrado su hermano de sus Estados por alguna empresa sediciosa, fue à refugiarse en los de Juida.

El mar està siempre tan alterado à lo largo de la Costa, que nunca iban las Canoas del bordo à la ribera, sin que se trastornase alguna; pero la habilidad de los Remeros Negros es prodigiosa. Detrás de esto, nadan, y tapuzan con tanta destreza, que sus amigos se ven casi seguros con ellos. Al contrario, dexan perecer sin piedad à aquellos con quien tienen motivo de algun ódio.

Todos los Capitanes compran sus Canoas en la Costa de Oro, fortificandolas siempre con buenas tablas, para que resistan à la violencia de las olas; porque solo se componen de un tronco de cotonero, y las mayores no tienen mas de quatro pies de ancho; pero su longitud es de veinte y ocho à treinta, siendo capaces desde dos hasta doce Remeros. Las que mejor convienen à la Costa de Juida, son de cinco, ò seis remos. Los Navios que van al Comercio de los Esclavos se proveen de ordinario de dos Canoas; porque sucede muchas veces que trastornando la una las olas, se necesita el socorro de la otra, para salvar los Negros, y las mercaderias. Tambien se toman los Negros en la Costa de Oro, con la precaucion de elegir uno de bastante experiencia, y habilidad, para que sirva de Piloto; en lo que se padece poco engaño, porque los Marineros de esta

Cof-

PHILLIPS. Añ. 1694
 Costa son los mas hábiles de toda la Guinèa. Este Piloto manda à sus compañeros, haciendose obedecer con mucha autoridad; y arreglando sus salarios, se paga la mitad en oro en el Cabo Corso, y lo demas en mercaderias. Quando ya no se necesita, es costumbre regalarle una de las dos Canoas, para que se vuelva à su Costa, y la otra se hace pedazos para quemar, porque rara vez hay ocasion de venderla. los Remeros de Phillips le perdieron seis ò siete toneles de kowris, y mas de cien barras de hierro, sin otras mercaderias de menos importancia.

Esta desgracia sucediò muy cerca de la ribera, por una ola furiosa que transtornò la Canoa. Los Ingleses no pudieron lograr la menor satisfaccion; pero lexos de maltratar à los Remeros, resolvieron consolarlos con buenas palabras, rezelandose de otro accidente mas voluntario.

Phillips tenia siempre en la ribera dos hombres, ocupados en llenar todos los dias un tonèl de agua, que no era facil transportar à bordo, y lo hacian rodar sobre la arena por la noche, para que llegase à la ribera por la mañana, antes que el dia llevase los vientos de mar, que eran siempre muy impetuosos. No habia mas recurso que el de los rodillos, ò tablazon unida, para llevarlo despues en ella hasta la Barca longa, à riesgo de ser muchas veces rebarido contra las rocas, donde casi siempre se quebraban. La alegría en el bordo era muy grande quando llegaban con felicidad este socorro. Phillips tenia una especie de Esquife pequeño, que le servia para transportar puercos, aves, cartas, &c. pero sin poder servirle para el agua, y los Esclavos. Se necesitaban dos hombres para gobernarlo, y estos eran toda su carga. El 27. de Julio, despues de haber embarcado Phillips setecientos Esclavos, entre los que habia doscientas y veinte mugeres, se despidiò del Rey de Juida, y se hizo à la vela con Clay, que comprò setecientos y cincuenta. Su ánimo ara descansar en la Isla de Santo Thomàs, pera tomar allí provisiones. El 2. de Agosto pasaron à la punta Sud de la Isla del Principe, que les pareciò muy alta, y montuosa, 89. leguas al Est de Juida. El 4. dieron vista à la tierra, àcia 57. minutos de latitud del Nord. El País era baxo, y poblado de arboles, con una Isleta àcia el Sud. En la noche siguiente perdiò de vista Phillips al Navio de Clay, porque espantado este con el espectáculo de muchas valles, que tubo por rocas, hizo amaynar sus velas, para no navegar sino con la sonda en la mano. Este mar està lleno de monstruos, principalmente de valenas, que se recrean en seguir à un Navio, teniendolo, como lo supone el Autor, por algun animal gigantesco de su Elemento. Los Ingleses se divertieron mucho en verlas combatir contra el Tresherg, ò el Batidor; porque estos dos animales no dexan de reñir siempre que se encuentran. El Tresherg les pareciò de doce ò quinze pies de largo, pero muy afilado. Quando combate, saca la mitad del cuerpo fuera del agua,

agua, y se arroja sobre la ballena con tanta violencia, que se oye el ruido en el Navio.

El 6. se pasó la Linea. Mientras los Negros comian en la tilla, hallò modo de salirse de su jaula el pequeño tigre que traia Phillips à Europa; y apresando à una muger por la pierna, la sacò en un instante la pantorrilla; pero acudiendo inmediatamente un Marinero Ingles, le diò algunos golpes suaves, que le hicieron echarse en tierra como un sabueso, y tomandolo en brazos lo volviò sin resistencia à su jaula. Ya se ha dicho que este animal parecia tener odio à los Negros, y Phillips mandò que se tubiese cuidado de tapar la jaula con un lienzo mientras se comia, porque de otro modo se ponía el tigre en un continuo furor.

El 8. se descubriò el Cabo Lopez, hallandose entonces enfrente de un grande banco de arena, que parecia remate de la ribera, y se tubo por el que se halla en el Mapa Holandès con el nombre de Grotte White Pleken, cerca del Rio de Gabon. De el sale otro banco que entra mucho en el mar; y à dos leguas de este escollo, no diò la sonda mas que diez brazas de agua; pero hay poco riesgo, porque la profundidad disminuye poco à poco palpablemente. El Cabo de Lopez Consalvo, parecia estar cinco leguas al Sud, y por las observaciones se hallaron treinta y cinco minutos de latitud. Phillips se inclinaba mucho à descansar en el Cabo para hacer su provision de agua, y leña; pero la incertidumbre de los vientos, y la fuerza que reconociò en las corrientes, junto à la mortandad que empezaba à esparcirse entre sus Esclavos, lo determinaron à continuar su navegacion àcia la Isla de Santo Thomàs, de que distaban aún quarenta leguas. Asi, partiendo el 9. por el lado de esta Isla, la descubriò el 11. y casi al mismo tiempo divisiò las Latras, que están seis leguas de ella. Al acercarse, procurò no dexar la sonda, que le diò desde catorce hasta siete brazas; pero à corta distancia de la Ciudad quedò admirado de hallarse repentinamente sobre cinco brazas. En fin, desconfiando de su situacion, resolviò anclar sobre quatro y media, aunque reconociò despues, que no habia ningun riesgo. Sin embargo de que en este parage no tiene el mar mas profundidad por cerca de dos millas en redondo, es mucho mayor àcia la Costa de la Isla.

El mismo dia saliò à la ribera, para visitar al Gobernador de la Ciudad, que tenia el mando absoluto, desde que murió el General, quien lo recibì cortesmente. Satisfaciendo à algunas preguntas, que solo se le hicieron por formalidad, logró el permiso de tomar agua y leña, y comprar las provisiones que necesitara. Al mismo tiempo se le advirtiò, que la mejor Rada, y la mas frecuentada era baxo del cañon del Castillo. Phillips creyò comprehender, que se le sospechaba de no haber querido anclar allí, para no ponerse baxo del cañon del Gobernador; por lo que hizo al instante abanzar

PHI- su Navio, con orden de saludar al Castillo con cinco cañones; pero
LLIPS. al acercarse tanto à la tierra, no se olvidò de hacer poner todos los
Añ. 1694 Negros en sus cadenas, para que no les diera deseo de huirse à
nado.

El unico tiempo, ò à lo menos el mas cómodo para surtirse de agua en la Isla de Santo Thomàs, es por la noche, porque las mugeres de la Ciudad enturbian de dia la fuente, lavando en ella su ropa. Phillips puso tres hombres en tierra para este trabajo, y tubo cuidado de que sus Negros se guardàran con gente armada, cuya precaucion es necesaria entre los Portugueses; pues segun dice, no habrian dexado de quitarle, ò algunos Negros, ò sus cadenas. Morianse tantos Esclavos, que concluyendo sus negocios à la ligera, resolviò hacerse à la vela para la Barbada, sin esperar el Navio de Clay, que habia llegado dos dias despues que el suyo. Hace subir la longitud de este viage à mil trescientas cincuenta y ocho leguas, ò sesenta y siete grados, y cincuenta y quatro minutos, que reducidos à millas Inglesas, producen quatro mil sesenta y cinco. Observa en general, que su paso fue muy feliz, y que nunca avanzò mas de tres grados al Sud de la Linea; pero que quanto mas tirò al Sud, encontrò los vientos mas impetuosos, y àun mas, quando tirò acia el Est. Tambien añade, que le causò admiracion hallarlos tan frescos, considerando las latitudes. Desde el 20. de Octubre navegò siempre en el trece grado, y doce minutos del Nord; esto es, en la latitud concedida de la Barbada, hasta el 4. de Noviembre, que descubriò esta Isla à distancia de siete leguas, que segun su situacion personalcaia al Nord. Owest quarta del Nord. Sus observaciones, que tiene por muy exáctas, le dieron en este punto trece grados, y doce minutos del Nord: de modo, que sin detenerse en la opinion recibida, dà resueltamente por latitud à la Isla de la Barbada trece grados y ocho minutos; y por distancia meridiana de la Isla de Santo Thomàs, sesenta y ocho grados, y quarenta y nueve minutos Owest. De aqui concluye, que se padece mucho engaño, pretendiendo, que su longitud no es mas que sesenta, ò sesenta y dos grados Owest del Cabo-Lopez; y añade, que se pueden seguir sus cálculos, como hechos con una perfecta exáctitud.

El 4. de Noviembre entrò en el Puerto de Bridgetown, habiendo gastado dos meses, y once dias en su tránsito. Las enfermedades hicieron tal destrozo en su bordo, que yà habia perdido catorce Marineros, y trescientos Negros. Esta desgracia le afligia mucho, considerando, que la muerte de cada Esclavo hacia perder diez libras esterlinas à la Compañia, y diez libras, y diez eschelinas à los Capitanes del Navio; porque este era el precio que debian recibir los Agentes de la Compañia en la Barbada. De este modo subia la pérdida total, à seis mil quinientas y sesenta libras esterlinas. Phillips no entregò vivos mas que trescientos setenta y dos Esclavos,

cu-

cuya venta produjo, uno con otro, cerca de diez y nueve libras esterlinas por cada uno.

La principal enfermedad que causò la muerte à tantos Blancos, y Negros, era un fluxo blanco, (Withe flux) de una violencia tan extraordinaria, que no habia remedios que pudieran detenerlo, y los que llegaban à tocarse morian sin recurso. Yà habia empezado quando se descansò en la Isla de Santo Thomàs; pero los progresos fueron terribles en el resto del viage. En quanto à los Blancos, además de las perniciosas qualidades del clima, no se reconocia otra causa que el azucar negro sin preparacion, y el mal rum, cuyo excesivo uso no pudieron impedir todas las representaciones del Capitan, que no solo se valiò de muchos castigos para atajar esta licencia, sino que hacia arrojar al mar todo el rum, y el azucar que podia descubrir. Tambien cargò de cadenas à Lord, su Trompeta, que era el mas entregado à este desorden, y que no contentandose con arrastrar à el à los demás con su exemplo, fue un dia con el cuchillo en la mano, en un acceso de embriaguez, à matar al Contra-Maestre en su cama. Este desgraciado estubo cerca de dos meses encadenado en la popa, expuesto à todas las inclemencias, è injurias del ayre, y no padeció la menor enfermedad, quando el arte de el Cirujano, y los cuidados del Capitan no pudieron libertar un grande número de gente honrada. A los Negros fueron las viruelas las que causaron su mayor destrozo; y toda la asistencia que se pudo dàr à los enfermos, se reduxo à que no les faltase agua para refrigerarse, ni aceyte de palma para untarse sus llagas. Lo mas extraño fue, segun el Autor, que habiendose desenfrenado esta cruel enfermedad entre los Negros, solo ellos la padecieron, y no se comunicò à los Blancos; sin embargo de que habia à bordo muchos Marineros, y algunos muchachos que no las habian pasado, y que continuamente estaban en medio de los enfermos. Phillips añade; que los symptoms de las viruelas son los mismos entre los Negros, que en todos los Países de Europa, empezando por dolores de cabeza, de espaldas, por males de corazon, vomitos, y calenturas, &c. pero los que se libraron de las viruelas, no resistieron al fluxo, con tanto mas disgusto del Capitan, quanto tenia que sentir los cuidados que le habian costado librarlos de la primera enfermedad. Grande embarazo era, dice, surtirles regularmente su alimento, y tener sus alojamientos en una limpieza continua; y mayor fatiga tolerar, no solo la vista de su miseria, sino tambien su hediondez, que es mucho mas repugnante que la de los Blancos. El trabajo de las minas, que se pone por exemplo de lo mas duro que hay en el Mundo, no tiene comparacion con lo que padecen los que se entregan de transportar Esclavos. Es preciso carecer de reposo para conservarles la salud, y la vida, y si se introduce la mortandad, se debe contar con que se pierde absolutamente el fruto del viage, que-

Ecc 2

dan-

PHT- dando solo la cruel desesperacion de haber sufrido inutilmente tra-
LLIPS. bajos increíbles.

Añ. 1694

Tres semanas antes del arribo de Phillips à la Barbada, se habia padecido un terrible uracàn, que arrojò todas las Embarcaciones de la Rada à la ribera, estrellando ocho, ò nueve contra las rocas, y aun viò Phillips parte de su destroz, admirando la locura de la fuerte en estas furiosas tempestades. El Bristol, Navio de Guerra, mandado por el Capitan Gourney, dexò caer sus cables al primer movimiento de las olas, y poniendose felizmente à lo ancho, volvió à entrar en el Puerto despues de la borrasca, sin haber padecido nada. Al contrario, el Capitan Thomàs Scherman, que habia salido para Inglaterra antes de el uracàn con el Coronel Rendal, ultimo Gobernador de la Isla, fue tan maltratado por torbellinos de una violencia nunca vista, que perdiendo sus mástiles, volvió al Puerto en el estado mas lamentable à que puede reducir un Navio el furor de los vientos, y de las olas.

La Isla de la Barbada, que es, segun dice el Autor, uno de los mas agradables sitios del Mundo, y que entonces se hallaba habitada de mucha gente de honra, estaba inficionada de una peste violenta, que habia sido yà destrozó de muchos Estrangeros. El Capitan Scherman tenia enterrados seiscientos hombres de su bordo, no porque su Tripulacion hubiera sido nunca tan numerosa, sino que habiendo emprendido reparar sus pérdidas con nuevos Marineros que tomaba de los Navios Mercantes, no hizo mas que multiplicarlas poco à poco. Phillips perdió diez y ocho hombres, y como no pensaba librarse de la enfermedad, no tubo violencia en visitar sin precaucion à su gente, y sus amigos enfermos; y à esta misma libertad atribuye la fortuna que tubo de librarse; pues la habitud del mal ayre le endureció en algun modo contra la infeccion, mientras otros muchos, que por temor se mantenian en el campo, no dexaban de ser acometidos à la primera vez que sus urgencias les obligaban à ir à la Ciudad. Mientras se mantubo en la Barbada, viò perecer veinte Capitanes de Navio, entre los quales sintió mucho à Gourney, y Bowls, que mandaban cada uno su Navio de Guerra. El número de los Marineros muertos es increíble.

El Autor embarcò setecientos barriles de azucar, à nueve, ò diez eschelínes el quintal, coton à dos sueldos la libra, y gengibre à ocho eschelínes el quintal. El 2. de Abril estubo dispuesto para hacerse à la vela, con otras treinta Embarcaciones, de que habia siete de veinte y ocho cañones, escoltadas por el Tigre, Navio de Guerra, mandado por el Capitan Scherman. Todos convinieron en ponerse en linea de batalla si encontraban algun enemigo. El Chester, tambien Navio de Guerra, que arribò poco antes à Bridgetown, se determinò à partir con ellos. En fin, saludando à la Ciudad con toda su Artilleria, alzaron anclas para Inglaterra. La ida del Chester à
la

la Barbada no fue casual, sino prevencion del Coronel Codrington, Gobernador General de las Islas Inglesas de Sotavento, que habiendo sabido que los Franceses hicieron salir una Esquadra de la Martinica, tubo por necesario fortificar el Comboy con este socorro.

No obstante, no tubieron ocasion de necesitarlo; y despues de una feliz navegacion, arribaron el 22. de Mayo à vista de Scilly, sin otro accidente, que la muerte de Madama North, nuera del Coronel Rufel, que Phillips habia recibido à bordo para su tránsito. Aqui añade un nuevo exemplo de la ferocidad de su tigre, sin embargo del mucho cuidado con que se creyò haberlo amansado. Un joven Ingles de el Navio, que estaba acostumbrado à jugar con este animal, se hirió un dia la mano en su jaula, con la punta de un clavo, que le hizo salir algunas gotas de sangre. Apenas las viò el tigre, quando despertando con toda su ferocidad, saltò sobre la mano, y la despedazò en un instante, hasta la muñeca. El Cirujano del Navio lo asistiò hasta el 24. que se entrò en el Puerto de Falmouth; pero habiendose aumentado el mal con los primeros remedios, dexò Phillips el enfermo en esta Ciudad con bastante peligro. A la salida del Puerto se viò el mismo expuesto à perecer por falta de su Contra-Maestre, que hizo chocar el Navio quando menos se esperaba; pero volviendolo la mar à la agua, pasó el veinte y nueve por delante de Plimouth, y por la noche se uniò à la Flota Inglesa que habia salido de Bisao, escoltada de los Capitanes Guy, y Hughes, que mandaban dos Navios de Guerra. Abanzandose juntos hasta la Punta de Beachy, se movió de repente un viento Est-Nord-Est, que les hizo temer estrellarle unos contra otros, del qual se libertaron, con algun desorden en la quilla, y aun en el flanco de muchos Baxeles, y con la pérdida de tres Chalupas, que se sumergieron en medio de la Flota. El Navio de Phillips solo se libertò por su fuerza. El mismo Phillips se hallaba en un infeliz estado, porque la fluxion que le debilitò la vista mucho tiempo, habia tomado otro curso, y le causaba una sordera, que le enfadaba casi tanto como la pérdida de los ojos. Hallabase en la cama muy descuidado de lo que pasaba à su rededor, quando viendo entrar al Contra-Maestre con muestras extraordinarias de espanto, se levantò precipitado para ir al puente, donde viò con asombro el riesgo de su situacion. Su unico recurso fue hacer las señales ordinarias para llamar los demás à su socorro. El Capitan Guy, que antes habia sido Teniente del Annibal, fue el mas pronto à socorrerlo, y aunque con mucho trabajo, le ayudò à ganar à Spithead. El disgusto de este ultimo accidente hizo incurable la sordera de Phillips, quien escribiò desde Portsmouth à los Proprietarios del Navio, rogandoles, que le enviáran un sucesor que se encargara de calafatearlo, sin lo qual no esperaba que pudiese llegar à Londres. Inmediatamente enviaron al Capitan John Hereford, en quien resignò el mando,
con

PHI-
LLIPS.
Añ. 1694

PHILLIPS. con las dos cajas de oro que llevaba para la Compañia de Africa. El tomó al instante el camino de Londres, con una extrema impaciencia de probar los remedios, para restablecer su salud, y se puso en manos de muchos Medicos famosos, que lo adularon con buenas esperanzas; pero despues de haberlo atormentado mucho tiempo con infinitas pociones, y operaciones Chirurgicas, reconocieron la imposibilidad del Arte para una curaeion, que excedia à las fuerzas naturales. Disgustado Phillips del Mundo, porque ya no podia ser util en él, resolvió retirarse à Breknock su Patria, para pasar alli el resto de su vida.

FIN.

TA-

TABLA

DE LOS CAPITULOS, Y PARAGRAFOS que se contienen en este Tomo Quarto.

LIBRO VII.

VIAGES A LO LARGO DE LAS COSTAS OCCIDENTALES del Africa, desde el Cabo Blanco; hasta Sierra Leona, en que se contiene el establecimiento del Comercio de los Ingleses en el Rio de Gambia, vulgarmente la Gambia.

CAPITULO I. Observaciones sobre el origen, y adelantamientos de la Real Compañia de Africa de Inglaterra.	Pag. 1
CAP. II. Descripción general del Rio de Gambia, y de los Reynos vecinos.	6
§. II. Establecimiento de los Ingleses en el Gambia.	17
CAP. III. Viage del Capitan Ricardo Jobson, para el descubrimiento del Rio de Gambia, y del Comercio del Oro de Tombut.	24
§. I. Navegacion del Autor, y sus descubrimientos en el Gambia.	26
§. II. Varios sucesos del Viage de Jobson en el Gambia.	35
CAP. IV. Noticias pertenecientes à las Minas de Oro, recogidas de un Viage en el Gambia por un Autor Anonimo.	45
CAP. V. Viage por el Rio de Gambia en 1724. para proseguir los descubrimientos, y el Comercio por el Capitan Barthelemi Stibbs.	50
CAP. VI. Viages de Francisco Moore à las partes interiores del Africa, que contienen la Descripción de los Países, y de los habitantes.	72
§. II. Por el mes de Julio de 1730. Francisco Moore entrò al servicio de la Compañia Real de Africa en qualidad de Escribano de la Isla de James.	74
CAP. VII. Viages, esclavitud, y libertad de Job Ven Salomon, Principe de Bistida; en 1732.	107
§. I. Esclavitud, y Viages de Job Ven Salomon.	ibid.
§. II. Observaciones sacadas de Job Ven Salomon sobre el Reyno de Futa.	113
CAP. VIII. Usos comunes de los mismos Países del Africa.	117
Vestido de los Negros.	119
Matrimonios de los Negros.	123
Exèquias de los Negros.	127
Musica, y Danza de los Negros.	129. y 133.
Lucha, Pesca, y Caza de los Negros.	134
Comercio, Manufacturas, y Edificios de los Negros.	136. y 140.
Agricultura de los Negros.	143
Armas de los Negros.	146
Lenguas de los Negros.	150
Religionès de los Negros.	150 y 151.

CAP.